

TAS

Tiempo a Solas

¿Cómo desarrollar su “Tiempo a Solas”?

Un plan para desarrollar el “Tiempo a Solas” paso a paso

Antes de empezar esta enseñanza, es necesario entender que el “Tiempo a Solas” no es una lectura bíblica. Uno debe establecer primero un “Tiempo a Solas” para luego (después de estar bien arraigado en un tiempo diario con Dios) empezar a leer la Biblia sistemáticamente para estar enterado de su contenido. Para establecer un “Tiempo a Solas” diario, siga estos seis pasos (que forman un resumen de toda la enseñanza en este libro).

1. La Primera Semana: Empezar con el paso de “Recibir” (el de “leer y marcar”). Esta semana pase en su “Tiempo a Solas” sólo leyendo una porción de la Escritura y marcándola mientras lee. Una sugerencia: empezar con el Evangelio según San Juan, leer y marcar no más de un capítulo (¡sólo uno!) cada día.
2. La Segunda Semana: Añadir el paso de “Reflexionar”. Siga leyendo y marcando (no más de un capítulo diariamente). Al terminar la lectura, reflexione sobre lo que acaba de leer. De una manera u otra, marque el “pensamiento para hoy” (por ejemplo, con un asterisco).
3. La Tercera Semana: Añadir el paso de “Registrar”. Siga leyendo y marcando (no más de un capítulo diariamente), y después de “reflexionar” sobre su lectura, registre su “pensamiento para hoy” en el Registro del Tiempo a Solas.
4. La Cuarta Semana: Añadir el “Responder”. Siga leyendo y marcando (ahora cuantos capítulos quiera), reflexionando y registrando. Ahora, después de registrar su “pensamiento para hoy”, registre también (en el Registro del Tiempo a Solas) como responde a Dios.
5. La Quinta Semana: Después de “Recibir, Reflexionar, Registrar y Responder”, escriba sus “Necesidades de Hoy”, rogándole a Dios que las supla. Ahora, puede seguir añadiendo las listas de peticiones (semanales y diarias) como bien le parezca a usted. Ya tiene el fundamento bien colocado (“oyendo” de Dios a través de la Palabra escrita y “respondiéndole” en oración).
6. La Sexta Semana: Empiece a memorizar un versículo (o pasaje) cada semana (siempre repasando los que ya tiene memorizados).

“Recibir”

Leyendo y marcando la Biblia

“...por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento...” (Efesios 3.3-4)

Para ser un estudiante efectivo de la Palabra de Dios, es esencial desarrollar buenos hábitos de estudio. Uno de los hábitos fundamentales es el de marcar el material mientras que está leyéndolo.

Rápidamente llegará a darse cuenta de la ventaja de marcar su Biblia mientras que está leyéndola. Esta costumbre sencilla de subrayar, hacer círculos alrededor de palabras o frases, numerar cosas en listas, etc. le revelará verdades que antes eran “escondidas”, aun en pasajes que ha leído muchas veces.

Debemos procurar siempre llegar a ser buenos estudiantes de la Palabra de Dios, y esta costumbre sencilla de leer y marcar nuestras Biblias diariamente contribuirá a este proceso.

Si no quiere marcar su “buena” Biblia, puede comprar una de menos calidad para leer y marcar. Puede usar cualquier tipo de lápiz o lapicero.

Aquí hay algunos símbolos que podría usar. Ellos implican sólo lo que usted quiere. No hay algo especial o inspirado en cuanto a los símbolos. Estos son unos ejemplos de marcas que puede usar:

[] Corchetes *Ojo: Principio para aplicar* Notas en el margen

 Cuadrados *1 Juan 19* Referencias cruzadas

 Círculos _____ Subrayando

Puede usar estos símbolos o puede inventar otros que le gusten a usted. Lo importante es que esté leyendo y marcando. Esta costumbre le ayudará a asimilar el material, y también le ayudará a recordar lo que ha leído.

Esta técnica de leer su Biblia y marcarla es ilustrada en este pasaje de Juan 1.9-13:

9 Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, le dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

diferente

porque...

Lo importante en cuanto a este sistema de “recibir” algo de Dios (leyendo y marcando) es recordar que uno aprende haciéndolo. No se preocupe por hacerlo “perfecto” al principio. No hay una sola manera de marcar una Biblia. Cada uno tiene que desarrollar su propio sistema. ¡Empiece hoy a desarrollar el suyo!

¿Dónde empezar su “Tiempo a Solas” en la Biblia? (unas sugerencias):

1. Si el “Tiempo a Solas” diario es algo nuevo para usted, quizá quiera empezar con uno de los Evangelios (como Juan) o un libro de Pablo (como Romanos o Efesios).
2. Algo importante es terminar el libro que empieza antes de comenzar a leer otro.
3. Si empieza con uno de los Evangelios, en vez de leerlos todos seguidos, alterne la lectura de ellos con la de otros libros.
4. Lea los libros del Nuevo Testamento antes de empezar a leer los del Antiguo Testamento.

“Reflexionar”

Meditando en la Biblia

“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.” (Josué 1.8)

Leer su Biblia y marcarla es el paso fundamental en un tiempo diario de devoción. Éste proceso de leer la Palabra de Dios cuidadosamente y marcar los versículos o palabras que ha leído le ayudará a discernir cómo Dios está hablándole a través de Su Libro. También, marcar la Biblia cuando está leyendo le ayudará a recordar durante todo el día lo que leyó en su “Tiempo a Solas” con Dios.

Después de leer y marcar su Biblia para el día, es muy provechoso pasar un breve tiempo repasando todo lo que marcó durante su lectura y reflexionar (con una actitud de oración) sobre los versículos marcados, para discernir lo que Dios está diciéndole en este momento. Este paso se llama “reflexionar”, y aquí se medita en la Palabra de Dios. Pase algunos minutos, meditando en (reflexionando sobre) lo que marcó, para evaluar su corazón a la luz de lo que Dios está mostrándole durante este tiempo de su vida.

Es muy importante reflexionar sobre todo lo que marcó hasta que un pensamiento clave surja. Si trata de recordar demasiados pensamientos a la vez, será muy difícil recordar aun uno de ellos. Entonces, es mejor buscar la clave de todo lo que vio en su “Tiempo a Solas” con Dios leyendo y marcando la Biblia. Lo siguiente es una lista de preguntas para ayudarle aislar el pensamiento clave:

1. ¿Hay una promesa para reclamar?
2. ¿Hay una lección para aprender?
3. ¿Hay una bendición de la cual puedo disfrutar?
4. ¿Hay un mandamiento para obedecer?
5. ¿Hay un pecado para confesar?
6. ¿Hay un pecado para evitar?
7. ¿Hay una nueva revelación (para mí) acerca de Cristo?
8. ¿Hay una nueva revelación (para mí) acerca del Espíritu Santo?
9. ¿Hay un nuevo pensamiento acerca del diablo?

Siempre recuerde que la pregunta clave por hacernos es: ¿Cuál es mi pensamiento para hoy?

Piense en lo que el salmista dice de la Palabra en el Salmo 119:

“Pues tus testimonios son mis delicias y mis consejeros.” (v24)

“Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado.” (v50)

“De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.” (v104)

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.” (v105)

La Palabra de Dios nos aconseja (v24), nos consuela (v50), nos vivifica (v50), nos da inteligencia (v104) y dirección en la vida (v105). Por lo tanto es muy importante reflexionar sobre lo que marcó durante su lectura, para descubrir lo que Dios quiere que vea durante el día de hoy. De esta manera también puede recordar las principales lecciones que Dios está enseñándole a través de su compañerismo diario con Él.

La sencilla costumbre de dibujar una estrella (o un asterisco) en el margen, a la par del pensamiento clave del día, le ayudará a recordar lo que estaba pensando cuando luego repase los capítulos que estuvo leyendo los días anteriores.

Mientras que esté leyendo y marcando su Biblia, pase tiempo reflexionando sobre los versículos que marcó y lleve un pensamiento consigo todo el día, de su “Tiempo a Solas” con Dios. De esta manera puede continuar en comunión con Dios el resto del día. También, tendrá algo de la Palabra de Dios para compartir con alguien, si tiene la oportunidad.

“Bienaventurado el varón que [...] en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.” (Salmo 1.1-3)

“Registrar”

Escribiendo lo que recibí

“Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.” (Habacuc 2.2)

Cuando Habacuc recibió un mensaje de Jehová, Dios le dijo que lo escribiera. Quiso que él lo escribiera para tener un registro del mensaje, para luego motivar al que lo leería después. El mismo principio se nos aplica a nosotros hoy cuando “recibimos” mensajes de Dios a través de Su Palabra (leyéndola y marcándola). Debemos escribir lo que recibimos, explicándolo claramente, para que luego el mensaje de hoy sea una motivación para nosotros u otros.

Hemos aprendido a recibir algo de Dios durante nuestro “Tiempo a Solas” diario leyendo la Biblia y marcándola. Reflexionando sobre lo que marcamos, salimos de nuestro “Tiempo a Solas” con un pensamiento para llevar con nosotros durante todo el día.

El próximo paso en el desarrollo de un fructífero “Tiempo a Solas” es el de registrar el pensamiento clave que Dios nos da durante el tiempo de reflexión. Una vez que haya elegido el pasaje clave de su lectura (o el versículo clave, frase clave, etc.), le será muy provechoso registrar sus pensamientos sobre este pasaje. Mientras que escriba en papel con tinta lo que le impresionó del pasaje que leyó y marcó, se encontrará pensando aún más profundamente en el mensaje que Dios le mostró en Su Palabra.

“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Más el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.” (Santiago 1.22-25)

Si solamente oímos la Palabra de Dios, sin obedecer lo que leemos, estamos engañándonos a nosotros mismos. Es como el que se considera en un espejo (la Palabra de Dios mostrándonos cómo estamos), pero luego se va y olvida lo que vio (v24). Debemos mirar en la perfecta ley atentamente (v25), leyendo y marcando, para luego reflexionar sobre lo que leímos. Pero no debemos ser oidores olvidadizos de lo que Dios nos muestra en Su Palabra. Este proceso de registrar nuestros pensamientos del “Tiempo a Solas” con Dios nos ayudará a ser “hacedores” de la Palabra y no solamente “oidores” de ella.

Para facilitar este proceso de registrar el pensamiento clave de su “Tiempo a Solas” con Dios, tenemos el “Registro del Tiempo a Solas”. Cada registro diario no tiene mucho espacio. Esto se hizo con propósito. Es bueno meditar en el pensamiento y “condensarlo” en algunas frases u oraciones breves. Este proceso de “condensar” el pensamiento clave antes de registrarlo, le ayudará aun más a recordar lo que Dios le está mostrando. Considere el ejemplo siguiente de Juan 6.9-11, la historia de la alimentación de los cinco mil.

9 Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?

10 Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones.

11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían.

Fecha: 7 de Julio de 2014 Registre lo que leyó: Juan 6

Registre sus reflexiones: (v11) Cristo tomó el pan y lo repartió entre Sus discípulos, y los discípulos luego lo repartieron entre los que estaban allí.

Registre cómo responde: Primero: He de recibir alimento de Jesús (como de la Palabra de Dios). Luego: He de repartirlo entre los que tienen hambre y quieren comer.

X Oré.

X Repasé mis versículos de memorización.

Nota: en este paso sólo estamos “registrando nuestras reflexiones”. Hablaremos de “Responder” luego.

¿Por qué

Usar el Registro del Tiempo a Solas?

1. Le da un pensamiento sobre el cual usted puede reflexionar todo el día.

Es muy posible que Dios le mostrará 2 o 5, o aun hasta 10 cosas cada día durante su “Tiempo a Solas” con Él. Si aísla el mejor pensamiento de todos, tendrá una cosa en la cual puede pensar entre lecturas. De esta manera Dios puede usar lo que Él le ha estado mostrando para cambiar su vida. Porque, si lleva consigo una colección variada de ideas y versículos en su mente, Dios no tendrá tanta oportunidad de cambiar su vida ni de enriquecerla como resultado de su “Tiempo a Solas”.

2. Tal vez le ayude a ver patrones de cómo Dios está tratando con usted.

Si tiene un registro de las principales cosas que Dios le ha estado diciendo a través de Su Palabra durante un periodo, es muy posible que verá un patrón. Esto tal vez le ayude a tomar una decisión pendiente o a entender algo que le ha sucedido (o tal vez ambos).

3. Le da algo específico para compartir con otros.

A menudo, si se le pide dar una charla, enseñar una clase, o predicar un mensaje, este material de los registros de sus “Tiempos a Solas” con Dios (material que ya es algo muy significativo para usted) puede ser amplificado o combinado. Será algo sobre lo cual Dios ya le ha hablado personalmente, no algo de un libro, ni de un comentario, ni algo hecho a medias por el afán. Además, siempre se nos presentan oportunidades para compartir la Palabra de Dios con otros cristianos, para edificarlos y animarlos en su andar personal con Dios. Registrar un pensamiento diario de su “Tiempo a Solas” con Dios le ayudará a estar preparado para cualquier oportunidad que se le presente.

4. Le ayuda a “agudizar” y organizar su mente.

Aprender a examinar su lectura (lo que marcó durante la misma) para determinar lo más importante “agudizará” su mente a hacer lo mismo en otras áreas (como, por ejemplo, en el estudio de la Biblia, en decisiones o cuando está aconsejando a alguien).

5. Le motiva a ser consistente en su “Tiempo a Solas” con Dios.

Usted se va a dar cuenta de lo que muchos otros se han dado cuenta: que tener una hoja específica en la cual puede escribir un pensamiento todos los días le dará más consistencia en la lectura. Será menos probable que usted deje a un lado su “Tiempo a Solas” diario cuando sabe que habrá un espacio en blanco en su Registro. Aunque, tal vez, no fuera la mejor motivación, de todos modos le hará más consistente en su tiempo con Dios hasta que se motive a realizarlo por las razones correctas.

Un comentario final: No trate de escribir “paquetes cuidadosos y bien ordenados” de palabras que son perfectos en cuanto al uso de vocabulario y sin errores de gramática. El Registro es algo personal. No está escribiendo un libro para publicación. Escriba, por supuesto, de una manera legible que usted podrá leer con entendimiento aun años después. No use lápiz, sino lapicero, porque querrá guardar estos registros por años.

¿Cómo Usar el Registro del Tiempo a Solas?

Cada Día...

1. Lea la Biblia y márkela como de costumbre.
2. Después de este paso de “recibir”, reflexione sobre lo que acaba de leer y marcar. Escoja el pensamiento clave de todo lo que marcó (lo que fue más interesante para usted, o lo que más le llamó la atención). No tiene que ser un pensamiento tan profundo que mueva la tierra. Sólo escoja algo que para usted fue interesante o que le ayude de una manera u otra.
3. Ahora, registre su “Tiempo a Solas” de la manera siguiente:
“Fecha: _____” - Aquí escriba la fecha del día.
“Registre lo que leyó: _____” - Aquí escriba el pasaje que leyó.
“Registre sus reflexiones: _____” - Aquí registre el pensamiento clave que escogió de su lectura (de todo lo que marcó, como vimos en el paso 2 arriba). Apunte el versículo (o versículos) de donde Dios le dio este pensamiento clave, y escriba el pensamiento en una breve frase u oración.

Aquí está un ejemplo:

Fecha: 7 de Julio de 2014 Registre lo que leyó: Juan 6
Registre sus reflexiones: (v11) Cristo tomó el pan y lo repartió entre Sus discípulos, y los discípulos luego lo repartieron entre los que estaban allí.

“Registre cómo Responde: _____” - Aquí, en esta sección del registro, registre su reacción al versículo (su pensamiento). Podría ser una oración, una confesión de pecado, una petición o solamente una explicación de algo nuevo que vio en la Biblia (nuevo conocimiento).

Registre cómo responde: Primero: He de recibir alimento de Jesús (como de la Palabra de Dios). Luego: He de repartirlo entre los que tienen hambre y quieren comer.

“___ Oré” - Esta parte es para marcar después de orar por los que aparecen en sus listas de oraciones. Sólo escriba una “X” después de orar. (Vamos a ver más sobre cómo manejar listas de oraciones posteriormente).

“___ Repasé mis versículos de memorización” - Esta parte es para recordarle a estar continuamente guardando la Palabra en su corazón. Escriba una “X” después de repasar sus versículos del día.

4. Si tiene afán y no puede pasar un “Tiempo a Solas” con tranquilidad, haga lo siguiente:

- a). Lea un pasaje en la Biblia (suficiente para, al menos, sacar un pensamiento).
- b). Apunte en su Registro del Tiempo a Solas la fecha y el pasaje de la Escritura que leyó.
- c). Registre brevemente el pensamiento y responda a Dios en oración.

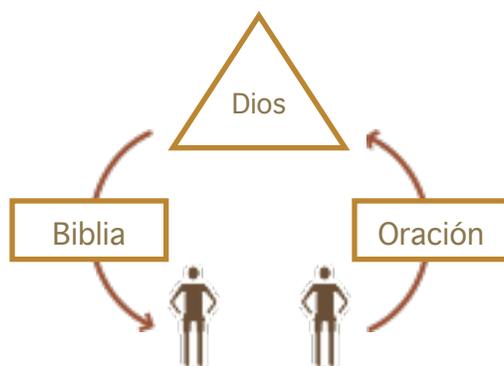
Por supuesto es muy preferible que pase su “Tiempo a Solas” sin afán, pero cuando es necesario por la falta de tiempo, uno puede usar la manera arriba descrita como un “modo de mantenimiento”. No deje que se convierta en el patrón normal de sus “Tiempos a Solas” con Dios. No nos interesa el “mantenimiento” tanto como el “crecimiento”.

“Responder”

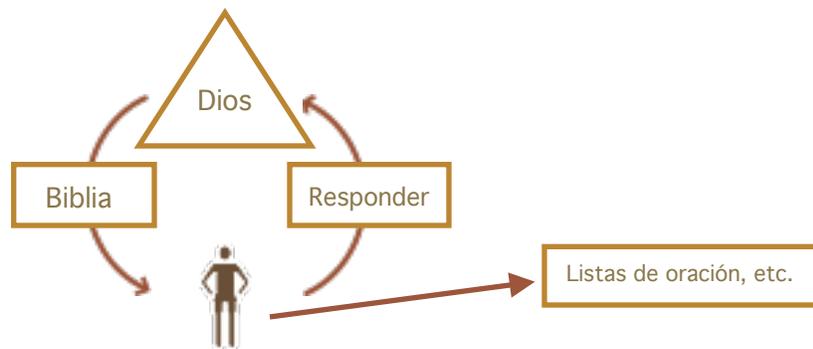
Terminando el círculo de comunicación

El paso final de un “Tiempo a Solas” con Dios es el de responder. Una vez que termine registrando sus pensamientos de lo que ha leído y marcado, y sobre lo cual ha reflexionado, querrá orar a Dios acerca de lo que usted está pensando. Por ejemplo, ¿necesita la ayuda de Dios en alguna área de su crecimiento espiritual? ¿Ha de confesarle un pecado o una mala actitud? O, tal vez, simplemente necesite darle gracias a Dios por lo que Él le reveló a usted o lo que Él ha hecho por usted. Con este paso de “Responder” termina el círculo de comunicación y abre las puertas de la verdadera comunión con Dios durante su “Tiempo a Solas”.

Durante nuestra comunicación con Dios, tiene que haber tiempo tanto para escuchar como para hablar. Exactamente como respondemos a otra persona cuando nos habla, debemos responder a Dios verbalmente cuando Él nos habla a través de Su Palabra. El dibujo siguiente muestra la comunicación con Dios que es ineficaz.



En el lado izquierdo, vemos al cristiano escuchando mientras que Dios le está hablando a través de la Biblia. Después de leer, el cristiano ora (como vemos en el lado derecho del dibujo). Pero, los temas de sus oraciones no tienen nada que ver con lo que Dios acaba de decirle. No seríamos tan groseros con nuestros amigos humanos, echando por la borda lo que nos dicen, para hablar de lo que a nosotros nos da la gana. Sin embargo, a menudo lo hacemos con Dios no dándonos cuenta de que Él nos está hablando a través de la Biblia. Ésta es la comunicación ineficaz.



Este dibujo nos muestra la comunicación eficaz. Cuando Dios le habla al cristiano a través de la Biblia, el cristiano le responde a través de la oración. Por ejemplo, uno puede orar para entender algo que leyó, que fue difícil de comprender, o simplemente puede darle gracias a Dios respondiendo a una verdad que vio en un versículo o en un pasaje durante su “Tiempo a Solas”. Lo importante es que respondamos a Dios en oración mientras que estemos leyendo y también después. Podemos, luego, orar en cuanto a otras cosas que no tienen que ver específicamente con la lectura (como por ejemplo nuestras oraciones diarias o nuestras listas de oraciones).

¿Cómo orar?

Hablando como con un amigo...

La primera cosa que hay que entender con respecto a cómo orar es que no hay “una” manera correcta de orar. El orar es hablar con Dios, y uno puede hacer esto como quiera. Lo que queremos aprender en esta lección son algunos principios sencillos y prácticos que han funcionado para otros, y que tal vez le puedan ayudar a usted también.

Muchos quieren establecer estructuras o patrones de oración. Dicen que debemos seguir tal o cual estructura o método para experimentar resultados en nuestra oración. Sin embargo, no siempre dan los resultados prometidos. La estructura en sí no es mala. Hay muchos buenos patrones y modelos en la Escritura de cómo orar. Lo malo es confiar en la estructura en vez de confiar en la Persona de Dios.

“Y hablaba a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero...” (Éxodo 33.11)

Moisés era un gran hombre de Dios. Logró hacer mucho para Dios durante su vida sobre la tierra. Una clave de su gran éxito delante de Dios es lo dicho de él en Éxodo 33.11.

Moisés no seguía una estructura (un modelo, un patrón) de oración. Moisés hablaba con Dios como un hombre habla con su amigo. ¡Así es cómo se debe orar!

Como aprendimos en la enseñanza del “Tiempo a Solas”, la comunicación es un círculo. Consta de escuchar y de hablar. Y hemos establecido esta comunicación con Dios a través de un “Tiempo a Solas” diario. Escuchamos a Dios a través de Su Palabra (el “Recibir”, “Reflexionar” y “Registrar”) y le hablamos a través de la oración (el “Responder” a lo que Él nos mostró en la Biblia). Así estamos hablando con Dios como con un amigo: escuchándole y respondiéndole. Pero, nuestro deber en la oración va más allá de solamente responder.

Debemos orar por nuestros hermanos en Cristo:

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.” (Efesios 6.18)

Debemos orar por los inconversos:

“Y [orando] por mí [Pablo], a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio.” (Efesios 6.19)

Debemos cuidarnos a nosotros mismos en la oración diaria, también:

“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.” (1Timoteo 4.16)

Listas de oración...

“Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.” (1Samuel 12.23)

Una buena manera de recordar peticiones es mantener listas de oraciones. Podemos escribir en una hoja o en un libro el nombre de la persona y una frase breve de nuestra petición (y quizás un versículo que queremos utilizar para orar por ella). Debemos dejar espacio entre las personas y las peticiones en nuestra lista para registrar como Dios contesta la oración.

Aquí están algunos ejemplos de los que podemos incluir en una lista de oración. Sólo son algunos ejemplos para ayudarle. Una lista de oración debe ser algo personal. Así que, no tiene que seguir estos ejemplos si ya está manteniendo una lista de oraciones o quiere desarrollar una a su gusto.

1. Miembros de nuestras familias que no conocen a Cristo.
2. Los enfermos de la iglesia.
3. Nuestros pastores.
4. Nuestros maestros de estudio bíblico.
5. Nuestros amigos.

También, puede escuchar las peticiones anunciadas los domingos en la iglesia y escribirlas en su lista para así orar por ellas entre semana.

Según el principio de 1 Timoteo 4.15 (el de “Ten cuidado de ti mismo...”), siempre es bueno escribir las peticiones que tiene para usted mismo, dejando espacio para registrar como Dios contesta la oración.

Divisiones de listas...

Una lista de oración a veces llega a ser muy larga dentro de poco tiempo. Después de pasar un “Tiempo a Solas” con Dios, a veces no hay suficiente tiempo para orar por todo lo que tiene en su lista de peticiones.

Una manera de aliviar este problema es dividir la lista en 7 diferentes partes para orar así por algo diferente cada día de la semana. Por ejemplo, podría dividir su lista de oración así:

1. Los Domingos: los pastores.
2. Los Lunes: mis padres.
3. Los Martes: mis hermanos.
4. Los Miércoles: mis hermanas.
5. Los Jueves: los misioneros.
6. Los Viernes: mi maestro de estudio bíblico.
7. Los Sábados: los enfermos de la iglesia.

Cada día orará por peticiones diferentes, también por sí mismo y por algunas cosas relevantes a cada día (como, por ejemplo, la conversión de algunos inconversos que conoce y a los cuales está testificando). Las divisiones serán algo personal. Podría dividir la lista como quiera. Lo importante es que no nos afanemos en nuestra oración. No es la “cantidad” de oración lo que vale, sino la “calidad” de ella.

Resumen...

Recuerde que Jehová hablaba a Moisés como con un amigo. Ésta es una vida saludable de oración. No queremos desarrollar un rito sino una relación con Dios (una relación personal basada en la comunicación: escuchando y respondiendo).

El “Tiempo a Solas” nos provee la base para nuestra oración: estamos orando para terminar el “Tiempo a Solas” con Dios (respondiendo a lo que Él nos mostró en Su Palabra). Después de establecer esta comunicación (escuchando y respondiendo), podemos orar por otros y por nosotros mismos. Las listas de peticiones nos ayudan a recordar a las personas que necesitan de nuestra oración.

Siempre recuerde que Dios quiere que estemos limpios del pecado. Si hay un pecado que ha de confesar, pare donde se encuentra en su oración y confíeselo a Dios. Según 1 Juan 1.9, a través de la confesión del pecado, Dios nos limpia de toda maldad.

Así es “cómo orar”. Es hablar con Dios como con un Amigo. Escúchele primero (en la Biblia). Responda a lo que le dice. Y siga orando con la ayuda de listas de peticiones.

Las condiciones de la Oración Bíblica

“Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7.7-11)

La oración bíblica es “pedir y recibir” no solamente “pedir”, ni “pedir y esperar”. La oración bíblica es pedirle algo a nuestro Padre Celestial sabiendo que Él nos lo va a dar. ¿Son nuestras oraciones así? A menudo oramos sin estar seguros que Él nos va a contestar. No vemos las respuestas a nuestras oraciones con frecuencia. Mas bien, si Dios nos contesta es una sorpresa.

La enseñanza de Jesucristo es bien clara: Dios siempre contesta la oración. Considere los pasajes siguientes (que sólo son una pequeña muestra de toda la enseñanza de Jesús acerca de la oración bíblica):

“Y todo lo que pidiéreis en oración, creyendo, lo recibiréis.” (Mateo 21.22)

“Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.” (Juan 16.24)

Si es así, ¿por qué parece que muchas de nuestras oraciones no son contestadas? Quizás sea porque nunca hemos apartado el tiempo para hacer 2 cosas: aprender a cómo orar bíblicamente para luego trabajar en la oración.

Aprenda acerca de Dios y las condiciones que Él estableció en cuanto a la oración eficaz. Luego, hágalo. Ore y siga orando. La oración bíblica no es algo “místico” sino que es trabajo.

Esta pequeña enseñanza no es de ninguna manera exhaustiva. Casi toda la Biblia trata de la relación del hombre con su Creador (que es la base de la oración). Pero, lo que queremos hacer aquí es ver algunos aspectos fundamentales de la oración bíblica. Siguiendo esta breve enseñanza podemos aprender a orar bíblicamente (y así ver que Dios contesta la oración).

En Su nombre...

“Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.” (Juan 14.13-14)

Esta es una promesa de Jesucristo. Es una promesa de Dios. ¿Cumple Dios con Sus promesas? ¡Al pie de la letra! Entonces, ¿qué implica “pedir en el nombre de Jesucristo”? ¿Es sólo decir las palabras, “en el nombre de Jesucristo oro” al final de nuestras oraciones? No. Va mucho más allá de solamente decir palabras.

Orar en el nombre de Jesucristo quiere decir que estamos orando como Sus representantes (como Sus embajadores, según 2Corintios 5.20). Quiere decir que estamos orando a nuestro Padre por los méritos de Jesucristo y no por los nuestros. Vamos a Dios en oración por medio de la persona de Jesucristo y por medio de Su obra en la cruz. Si fuera por nosotros mismos, no podríamos hacer nada. No merecemos la atención de Dios, ni Su misericordia, ni Su gracia y aun menos que Él nos conteste nuestras oraciones. No hay ninguna razón en nosotros mismos por la cual Dios debe contestar nuestras oraciones.

Cuando oramos a Dios “en el nombre de Jesucristo”, estamos pidiendo algo que Jesucristo mismo pediría. La oración bíblica (la oración “en el nombre de Jesucristo”) es pedirle al Padre algo que Jesucristo mismo pediría porque estamos orando a Dios “en el nombre de Jesucristo”, pidiendo lo que promoverá la causa de Cristo.

Según Juan 14.13 (el pasaje arriba), todo resultado de “orar en el nombre de Jesucristo” glorifica a Dios el Padre. Si no glorifica al Padre, no es “en el nombre de Jesucristo” sino (probablemente) “en nuestro nombre”.

Conforme a Su voluntad...

“Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.” (1Juan 5.14-15)

¿Estamos orando conforme a la voluntad de Dios (conforme a Sus deseos, conforme a lo que Él quiere)? ¿O estamos orando conforme a nuestra propia voluntad? Una manera de la cual podemos asegurarnos que estamos orando conforme a la voluntad de Dios es orar la Escritura. Por ejemplo, yo puedo orar a Dios pidiéndole que convenza a mis amigos inconversos de sus pecados para que entiendan su necesidad de aceptar a Cristo como su Salvador personal. Y puedo estar completamente seguro de que Dios me oye porque la Escritura dice que esto es algo que Él quiere. Es Su voluntad según la Escritura (Juan 16.8 y 2Pedro 3.9).

Otras situaciones tal vez no sean tan claras como el ejemplo. Pero, lo que nos toca hacer es escudriñar la Escritura para ver exactamente cuál es la voluntad de Dios con respecto al asunto por el cual estamos orando. Después de saberla, podemos orar conforme a la Escritura y así estar seguros de que estamos orando según la voluntad de Dios. Ésta es una “oración pensativa” y siendo tal, implica que tenemos que “terminar nuestra tarea” antes de ir a la presencia de Dios. Tenemos que estudiar la Biblia.

Si empezáramos a tomar a Dios (y Su Palabra) en serio, veríamos respuestas a nuestras oraciones. Dios prometió que si oramos conforme a Su voluntad, Él nos contestará. Dios siempre cumple con Su palabra. Entonces, créalo, escudriñe la Escritura y ore conforme a Su voluntad seguro de que Él le va a contestar. No estamos aquí para “pedir y esperar”. Este tipo de oración deshonor a Dios. Estamos aquí para orar conforme a Su voluntad y creer con fe que Él nos contestará. Este tipo de oración exalta a Jesucristo y glorifica a Dios.

Aquí están algunos ejemplos de oraciones conforme a la voluntad de Dios. Podemos orar por estas cosas sabiendo que Dios nos oye, y si nos oye sabemos que nos contestará.

1. (Salmo 119.18) Antes de leer la Escritura o de estudiarla, podemos orar este versículo con toda confianza porque es la voluntad de Dios. Si su “Tiempo a Solas” con Dios se tornó seco y aburrido, ore este versículo (honestamente).
2. (Efesios 3.17-19) Esta es otra oración conforme a la voluntad de Dios: que seamos llenos de toda la plenitud de Dios. ¿Alguna vez ha orado esto? Puede. Y puede orarlo sabiendo que es la voluntad de Dios (y siendo tal Él le va a contestar).
3. (Mateo 4.19) ¿Quiere ganar almas? La promesa de Dios es que si estamos yendo en pos de Cristo Jesús, Él nos hará pescadores de hombres. Es Su promesa. Es Su voluntad. Si seguimos a Cristo podemos pedirle que nos haga pescadores de hombres y lo hará. Nuestro Padre perfecto ya nos lo prometió.

Creando a Dios...

“Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria. Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.” (2Reyes 7.1-2)

El príncipe no pudo entender como Dios podría haber hecho lo que dijo. No le creyó. Dios no puede honrar al que tiene un corazón incrédulo, porque sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11.6). Dios no está restringido por nuestra capacidad de entender cómo Él contesta oraciones. ¿Hay algo difícil para Dios? ¿Hay algo fuera de Su alcance? ¿Hay algo imposible para nuestro Dios? Entonces, ¿por qué lo limitamos orando por cosas pequeñas u orando sin creer? Dios, quizás, nos haría la misma pregunta que le hizo a Jeremías:

“Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?” (Jeremías 32.26-27)

¿Cuál sería nuestra respuesta? Entonces, ¿por qué no oramos creyendo en Dios, que él puede contestar nuestras oraciones y que Él va a contestarlas? Dios contesta la oración bíblica. Le place hacerlo. Le agrada hacerlo. Se glorifica haciéndolo.

Específica y constantemente...

“¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?” (Mateo 7.9-10)

Si queremos ver respuestas a nuestras peticiones, tenemos que pedir específicamente. El hijo que le pide al padre pan recibe pan. El que le pide un pescado recibe un pescado. El deber del hijo es pedirle al padre específicamente. Si nuestras oraciones son tan generales, nunca sabremos si Dios nos las contestó o no, ¿cómo podemos decir que estamos orando bíblicamente? Dios contesta las oraciones específicas y urgentes. Y lo hace para aumentarnos la fe (mostrándonos que nos contesta para que oremos más y mejor). Y lo hace también para glorificarse a sí mismo.

“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar... ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche? ¿Se tardará en responderles?” (Lucas 18.1-7)

Tenemos que orar específicamente, pero también hemos de orar constantemente, sin desmayar. Dios va a probar la sinceridad de nuestra petición. Y si desmayamos, sólo fue otra petición “conforme a nuestra voluntad” y no conforme a la Suya. Ore específicamente y siga clamando a su Padre hasta que oiga de Él.

Conclusión

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.” (Efesios 3.20-21)

Dios es capaz de contestar todas nuestras oraciones. Pero nunca trate de entender cómo Él va a contestar la oración. No tenemos que entender el cómo para que Él nos conteste. Es nuestro deber orar en el nombre de Jesucristo, según la voluntad de Dios creyendo que nuestro Padre Amado nos va a contestar. El gozo del hijo es ver que su padre lo ama tanto que le escucha y le da lo que quiere (si es conforme a la voluntad del padre). Es igual con nosotros espiritualmente. Nuestro Padre Celestial quiere contestar nuestras oraciones y está esperando que oremos bíblicamente para que pueda hacerlo (Juan 16.24). Ya sabemos algunas condiciones fundamentales de la oración bíblica. La única cosa que nos queda hacer es poner manos a la obra.

Las “Necesidades de Hoy”

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.” (Mateo 6.11)

Nuestras “necesidades de hoy” no son las mismas “oraciones diarias” para nosotros mismos. Las “necesidades de hoy” son oraciones acerca del “pan de hoy” (lo que necesitamos de Dios para este día).

“Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.” (Mateo 6.34)

Orar a Dios por nuestras “necesidades de hoy” no es pensar en mañana (que tal vez no nos llegará). Si mañana viene, vendrá con sus propias necesidades y le pediremos a Dios que nos las supla. Pero, ¿qué del “afán” de hoy? ¿Qué del “mal” que el día de hoy nos ha traído? Usted tiene necesidades hoy, y cada necesidad es una oportunidad de ver a Dios trabajando en su vida.

Es aquí (en la oración acerca de nuestras “necesidades de hoy”) dónde vemos a Dios, día tras día, contestando nuestras oraciones. Estas oraciones son nuestra “escuela de fe”. No aprendemos a andar por fe (confiando en Dios y en lo que Él dijo) orando sin recibir respuesta de parte de Dios. La oración no contestada nos demaya, nos quita la fe y deshonra a Dios. Considere lo que E.M. Bounds escribió sobre este asunto:

“La fuente más prolífica de la incredulidad, aquel que difama y obstaculiza la oración, y que obscurece el ser y la gloria de Dios más efectivamente, es la oración no contestada.”

Aprendemos a andar por fe creciendo en nuestra confianza en Dios. Dios nos aumenta esta confianza cada día supliendo nuestras “necesidades de hoy”. La “escuela de fe” es la “escuela de oración contestada”.

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7.7-11)

Dios, siendo nuestro Padre perfecto, se deleita en contestar nuestras oraciones. Pensemos en los comentarios de E.M. Bounds sobre este pasaje:

“Él [Dios] no nos decepcionará no contestando nuestras oraciones: no nos denegará, ni nos dará algo que no le hemos pedido; no nos dejará hallar algo que no hemos estado buscando; y no nos abrirá una puerta equivocada a la cual no hemos estado llamando.”

“Pidiendo, buscando y llamando. Aquí está una escala ascendente desde las meras palabras de pedir, hacia una actitud resuelta de buscar que resulta en un esfuerzo determinado, clamoroso y vigoroso de orar... Si cumplimos con las condiciones de oración, la respuesta vendrá... La Palabra de Dios está en juego.”

“La Palabra de Dios no dice: «Venid a mí, y seréis entrenados en el arte alegre de saber cómo ser denegados. Pedid, y aprenderéis la paciencia dulce recibiendo nada.» De ninguna manera. Antes, ella es definitiva, clara y positiva: «Pedid, y se os dará.»”

“Esta es la ‘ley de oración’ de Jesucristo. Él no dice: «Pedid, y se os dará algo». Ni dice: «Pedid, y seréis entrenados en la piedad (no recibiendo)». Más bien, cuando usted le pide algo, la misma cosa que le pidió se la dará. Jesús no dice: «Llamad, y alguna puerta se os abrirá». Más bien, la misma puerta a la cual usted está llamando, se le abrirá.”

Vemos aquí, también, la necesidad de orar específicamente.

“Exactamente como la petición es específica, también la respuesta es específica. El niño no pide una cosa para recibir otra. No clama por pan para luego recibir una piedra. No pide un huevo para recibir un escorpión. No pide un pescado para luego recibir una serpiente. Cristo exige las peticiones específicas. Él responde a la oración específica dando específicamente.”

Como el pan para el niño que tiene hambre, nuestras “necesidades de hoy” son específicas. Los ejemplos siguientes le podrían servir como ejemplo de qué es una “necesidad de hoy”.

1. (Col 3.23) Si usted trabaja, este es un buen versículo para orar. Debemos procurar siempre trabajar para el Señor trabajando para los hombres. Pero, es un versículo que contiene un principio que cae en el área de “peticiones diarias para mí mismo”. Es demasiado general para ser una “necesidad de hoy”. ¿Cuál es su necesidad hoy en su trabajo?

- ¿Hay un proyecto que tiene que terminar hoy? Puede orar: “Dios, dame la sabiduría para terminarlo bien... que me rinda el tiempo porque estoy muy presionado...”
- ¿Tiene que pedirle a su jefe disculpas por ser perezoso en el trabajo? Ésta es otra “necesidad de hoy”. Ore a Dios acerca del asunto.
- ¿Tiene problemas con la compañera que siempre lleva mini-falda los viernes? Si es el viernes, ¡ore! Es una necesidad “de hoy”.

2. (Col 4.3) Ésta es otra petición general para (si quiere) el área de “peticiones diarias para mí mismo”. Pero, es demasiado general para ser una “necesidad de hoy”. ¿Cómo sería una oración sobre la “necesidad de hoy” de evangelizar?

- “Dame la oportunidad hoy de hablar con fulano.”
- “Voy a llamar a mi mamá para testificarle una vez más. Padre, ábreme la puerta para glorificarte predicando las buenas nuevas de Tu Hijo a mi mamá.”
- “Dame 3 personas hoy a las cuales pueda darles tratados.” (¡Y ande con tratos listo para la respuesta!)

3. (Ef 5.25) Éste es otro buen principio general. Pero hoy, ¿hay algo específico que puede hacer para amar a su esposa? Sería una “necesidad de hoy”.

Las “necesidades de hoy” son necesidades específicas de cada día. Por lo tanto, cambian de día en día. Y realmente habrá alrededor de 2 o 3 cada día (no más de 5 o 6). Debemos escribirlas en la forma de oración (“escribiendo a Dios”) porque así son (oraciones a Dios). Debemos dejar espacio entre cada petición para que mañana podamos escribir como Dios nos contestó. Orar sin esperar la respuesta es incredulidad y deshonra a Dios.

Otra vez, consideremos algunas citas de E.M. Bounds en cuanto a este asunto:

“No estar interesado en la respuesta a la oración es no orar.”

“Pero orar y recibir respuestas claras, no una vez ni dos, sino diariamente, es la prueba, y es el punto bendito de nuestra conexión vital con Jesucristo.”

“La contestación específica y clara es la evidencia de la existencia de Dios. Ella confirma que Dios vive, que hay un Dios, un Ser inteligente que se interesa por Sus criaturas y que les escucha cuando se le acercan en oración.”

“La respuesta a la oración es la parte de la oración que glorifica a Dios. Las oraciones no contestadas son palabras mudas que dejan a los que están orando en la oscuridad, en dudas y en confusión. Son palabras que no le llevan ningún convencimiento al no creyente.”

“La oración procura específicamente conseguir una respuesta. Éste es su propósito. No tiene otra meta a la vista.”

“La oración es la manera ordenada por Dios a través de la cual obtenemos todo bien temporal y espiritual. La oración en sí no es un fin... La oración es un medio, no un fin. Ella es algo que hacemos que nos trae una cosa en recompensa, sin la cual la oración no tiene valor. La oración siempre procura conseguir una contestación.”

“Es la respuesta a la oración que convierte nuestras oraciones en un poder para Dios y para el hombre, y que convierte el hecho de orar en algo genuino y divino. Las oraciones no contestadas son escuelas de entrenamiento para la incredulidad; son una imposición y una molestia, una insolencia a Dios y al hombre.”

Recuerde que la oración bíblica es trabajo. Requiere diligencia y arduo trabajo. Siguiendo un sistema (una estructura específica) nos hace el trabajo un poco más fácil. Pero, de todos modos, tenemos que pasar nuestro tiempo como “aprendices” primero, para luego ser “maestros de oración” glorificando a Dios con un andar por fe. Necesitamos recibir contestaciones de Dios diariamente, porque debemos estar andando con Dios diariamente. Donde no hay oración contestada, no hay fe. Las “necesidades de hoy” nos proveen una oportunidad diaria de ver a Dios trabajando en nuestras vidas. Nos brindan la oportunidad diaria de asistir a la “escuela de fe” que es la “escuela de oración contestada”.

“La oración agarra a Dios y le induce a hacer grandes cosas por nosotros, bien sea que son cosas temporales o espirituales, o que son cosas terrenales o celestiales.” (E.M. Bounds)

La Lista Andrés

Orando por los inconversos

“Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). Y le trajo a Jesús...” (Juan 1.40-42)

Andrés se animó cuando conoció a Cristo y se fue para contárselo a su hermano, Simón. Luego Andrés trajo a su hermano a Jesús para que él lo conociera también. ¿Quiénes son los que nosotros conocemos que necesitan a Cristo? ¿Tenemos familia o amigos a los cuales queremos contar la historia de Cristo para luego traerlos a Él y que lo conozcan? Una clave para hacer esto con éxito es orar por los no creyentes que conocemos y siempre tenerlos en mente. Teniendo una “Lista Andrés” nos ayuda a hacerlo.

Hay 5 pasos en establecer una “Lista Andrés”:

1. Ore que Dios le dé sabiduría y pídale dirección.
2. Haga una lista de 10 personas no creyentes que conoce. Podrían ser familia, amigos, vecinos, quien sea. Puede añadir más nombres a la lista si conoce a más de 10.
3. Decida cuáles en la lista son una prioridad para alcanzar con el evangelio. Lo siguiente es una lista que le ayudará a determinar quiénes son los que más necesitan el evangelio en este momento. No estamos diciendo que una persona es mejor que la otra. Sólo estamos tratando de averiguar dónde nuestro testimonio puede ser más efectivo.
 - ¿Quiénes en su lista de inconversos están muy cerca de arrepentirse de sus pecados y poner su fe en el Señor Jesucristo?
 - ¿Quiénes son las personas con que usted tiene comunicación frecuente?
 - ¿Quiénes han mostrado interés en cosas espirituales?
 - ¿Quiénes son las personas por las que se ha estado orando (usted, la iglesia u otros cristianos)?
 - ¿Quiénes son los que le respetan a usted (o que son sus amigos)?
 - ¿Quiénes son las personas que se van a ir pronto? (Van a trasladarse. Van a morir [de cáncer, por ejemplo]).
 - ¿Quiénes son los que tienen esposo(a) cristiano(a)?
 - ¿Quiénes son los que ya han oído el evangelio de otros cristianos?

- ¿Quiénes son los que siempre están en su corazón o en sus oraciones?
- ¿Quiénes son los que Dios le pone en el camino constantemente?

4. Haga una lista final de las 5 personas que usted cree que son una prioridad para evangelizar.

5. Ore diariamente por estas 5 personas (que Dios le abra la puerta para guiarlos a Cristo). Y siempre esté listo a compartir con ellas el evangelio (usando la Biblia, su propio testimonio de salvación, tratados, una invitación a visitar la iglesia un domingo, etc.).

Memorizando La Escritura

(1a Parte)

Usted puede memorizar la Escritura. El proceso podría parecer lento al principio, mientras que esté desarrollando buenos hábitos de memorización y meditación. Pero, a la larga, un buen sistema de memorización le ayudará a aprovechar bien el tiempo. Lo que le toca hacer ahora (en el principio) es hacer el esfuerzo para formar buenos hábitos de memorizar y repasar lo memorizado diariamente.

Es la actitud que hará la diferencia. Dios quiere que memoricemos Su Escritura. Él dijo, “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón” (Dt 6.6) y también, “La palabra de Dios more en abundancia en vosotros” (Col 3.16). Entonces sólo es un asunto de empezar a memorizar y seguir un buen sistema de guardar la Palabra de Dios en su corazón. Tenga confianza en Dios que Él le ayudará. De esta manera, haciendo el esfuerzo y confiando en Dios, usted podrá experimentar el éxito en la memorización de la Escritura.

Lo que le hará la memorización de la Escritura:

1. Memorizando la Escritura, y meditando en lo que ha memorizado, le ayudará a vencer la preocupación. Podrá experimentar la perfecta paz de Dios conociendo Sus promesas y guardándolas en su corazón.

2. Otra ventaja de la memorización de Escritura es la victoria sobre el pecado. David dijo, “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal 119.11). La Palabra de Dios guardada en su corazón es la espada del Espíritu disponible siempre para la batalla contra el pecado y el diablo.

3. La memorización de Escritura también le ayudará a cobrar confianza para testificar. El Apóstol Pedro dijo, “Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1Ped 3.15). Memorizar versículos le ayudará a estar listo para presentar esta defensa de la esperanza que tiene en Cristo Jesús.

4. Además, la memorización de la Escritura le guardará “en forma” espiritualmente. El Apóstol Pablo dijo, “Ejercítate para la piedad” (1Tim 4.7). Uno de los “ejercicios espirituales” que puede hacer es memorizar la Escritura. Le ayudará a evitar la pereza mental y también experimentará las ventajas inmediatas de estar bien equipado para cumplir con el plan que Dios tiene para usted.

¿Por qué se debe usar “temas” para memorizar la Escritura?

Hay 2 razones importantes por usar temas para cada versículo memorizado:

1. En primer lugar, los temas le ayudan a entender el sentido del versículo memorizado.
2. En segundo lugar, los temas son como “ganchos mentales” que usted puede usar para “sacar” los versículos de su memoria cuando los necesitan. Le ayudan a recordar el versículo correcto cuando está estudiando la Biblia, testificando de Cristo o aconsejando a alguien. Los temas sirven como “clavijas” para “colgar” los versículos mientras que esté aprendiéndolos.

Memorice las referencias.

Conociendo la referencia de cada versículo memorizado hace posible hallar los versículos en la Biblia inmediatamente cuando los necesita para uso personal o para ayudar a otro. Entonces, incluya la referencia en su memorización como si fuera parte de cada versículo que memoriza. La manera más segura de incluir la referencia con cada versículo es decirla antes de recitar el versículo y también después. Esto le ayudará a pegar la referencia al versículo en su mente.

Cuando está memorizando un nuevo versículo o repasando uno que ya memorizó, siga este proceso:

1. Diga el tema primero.
2. Dé la referencia.
3. Recite el versículo.
4. Dé la referencia otra vez al terminar.

Aunque le parezca un poco tedioso al principio, pronto verá la importancia de hacerlo así, porque funciona.

¿Cuándo se debe memorizar y repasar?

Memorizar los versículos es más fácil cuando usted puede concentrarse sin distracciones. Justo antes de acostarse para dormir es un buen tiempo para memorizar y repasar. También antes o después de su “Tiempo a Solas” durante la mañana podría servir para su trabajo de memorización. O tal vez pueda apartar unos minutos durante la hora de almuerzo o antes de la comida por la noche.

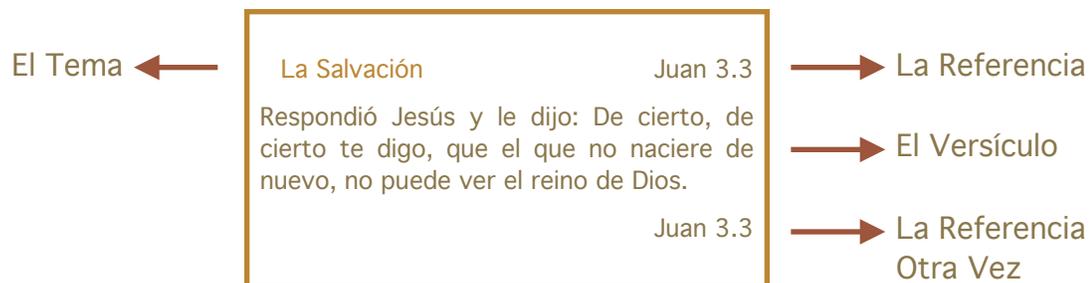
Además podría usar los momentos “extras” durante el día para repasar los versículos que ya ha memorizado (tiempo haciendo fila, tiempo en el bus, etc.). Desarrolle el hábito de siempre llevar sus versículos consigo para aprovechar bien el tiempo de cada día.

¿Para qué aprender palabra por palabra?

Siempre tenga como su meta recitar cada versículo perfectamente, palabra por palabra. Es más fácil aprender los versículos correctamente desde el principio (en vez de tener que regresar y “reaprender” después de memorizar “el sentido general” de un versículo). También, conociendo los versículos palabra por palabra le ayudará a estar confiado cuando esté usando sus versículos.

Use tarjetas.

Aquí está un ejemplo de usar una tarjeta pequeña para memorizar un versículo (o un pasaje). Si escribe sus versículos de memorización de esta manera en tarjetas, puede llevarlos consigo donde sea (para repasar cuando tenga tiempo - en el bus, haciendo fila, etc.). En cada tarjeta (para cada versículo o pasaje) va a querer incluir toda la información siguiente (el tema, la referencia y el versículo).



Memorizando La Escritura

(2a Parte) 12 Principios para memorizar La Escritura

Cuando empieza a memorizar un versículo...

1. Lea en su Biblia el contexto del versículo que está empezando a memorizar.
2. Procure entender de qué trata el versículo en su contexto en la Biblia. (Tal vez quiera leer el pasaje, o aun todo el capítulo, alrededor del versículo para aclarar de qué trata.)
3. Lea el versículo varias veces en voz alta (pensando en lo que está diciendo). Esto le ayudará a entender el versículo en su totalidad (en vez de sólo prestar atención a frases). Cada vez que lo lee, diga el tema, la referencia, el versículo y la referencia otra vez. Se dice que si uno lee un versículo (o un pasaje) 70 veces (como, por ejemplo, 10 veces diarias por una semana) se queda en la memoria. La repetición siempre le ayudará a memorizar. Lea el versículo varias veces antes de tratar de recitarlo de memoria.
4. Cuando ora, trate de incorporar el versículo en sus oraciones. Puede también pedirle a Dios en oración ayuda para memorizar el versículo.

Mientras que esté memorizando el versículo...

5. Trate de memorizar, repitiendo el versículo, etc., en voz alta lo más que pueda. Oyendo su propia voz le ayudará a recordar lo que está memorizando.
6. Aprenda el tema primero, y luego la referencia. De esta manera tendrá, por lo menos, algo para usar si tiene la oportunidad de compartir el versículo con otro. (Puede hallarlo en su Biblia sabiendo la referencia, y el tema servirá como un “gancho mental” para sacar la referencia).
7. Después de aprender el tema y la referencia, aprenda la primera frase del versículo. Una vez que haya aprendido el tema, la referencia y la primera frase (y que los pueda repetir varias veces), continúe agregando frases hasta que pueda recitar el versículo entero sin errores.

8. Siempre piense en cómo el versículo aplica a su vida diaria. Siempre recordamos las cosas prácticas de la vida, las cosas que usamos todos los días (como números de teléfono).

9. Siempre incluya el tema y la referencia como parte del versículo mientras que esté memorizándolo y luego repasándolo.

Después de que pueda recitar el tema, la referencia, el versículo y la referencia otra vez...

10. Le ayudará mucho escribir el versículo de memoria. Esto hace una impresión más permanente en la mente que solamente repitiéndolo en voz alta.

11. Repase el versículo inmediatamente después de aprenderlo, y repítalo a menudo durante los próximos 2 o 3 días. Esto es esencial para fijar el versículo en la mente (porque nuestra tendencia natural es olvidar las cosas recién aprendidas).

12. ¡Repase! ¡Repase! ¡Repase! La repetición es la mejor manera de hacer quedar un versículo en la mente.

Memorizando La Escritura

(3a Parte) ¿Cómo repasar los versículos memorizados con otra persona?

Siga este proceso:

1. Una persona toma las tarjetas (los versículos) de su compañero, y empieza leyéndole el tema de la primera tarjeta (del primer versículo). La otra persona, entonces, repite el tema, da la referencia y sigue recitando el versículo (o el pasaje) para luego, al final, dar la referencia otra vez. Si él puede seguir por sí mismo con el repaso, que siga. Si necesita que la otra persona le lea el tema, que sigan así, tarjeta por tarjeta leyéndole cada tema y recitando cada versículo con su respectiva referencia.

2. Repase los versículos en el orden que los tienen. Por ejemplo, los versículos que se memorizan para compartir a Cristo con otro deben ser memorizados en orden para poder presentar el evangelio de una manera lógica y adecuada.
3. Recite sus versículos claramente (con buena enunciación y pronunciación) y no tan rápido que no pueda ser entendido fácilmente.
4. Mientras que su compañero esté recitando sus versículos, ayúdelo y anímelo. Haga todo lo que pueda para que él prospere en su memorización de la Escritura.
5. Cuando la otra persona se equivoca recitando su versículo, indíquelo moviendo su cabeza para decirle, “No”. ¡Dele ayuda verbal sólo cuando se la pida!
6. Una vez que la otra persona se da cuenta de que se ha equivocado, que repita el versículo (o el pasaje) entero y palabra por palabra antes de seguir adelante con los demás. Que sea su meta la de repetir cada versículo perfectamente, palabra por palabra.

Memorizando la Escritura y repasándola con un amigo les proveen a los dos, tanto la mutua edificación como la oportunidad de compartir dificultades encontradas en el proceso de memorización. También, con un compañero de memorización tendrá un amigo con quien puede compartir cómo Dios está usando los versículos en su vida.

Recuerde que la memorización de la Escritura no es el fin en sí misma, Uno tiene que meditar en los versículos memorizados para luego aplicar los principios en su propia vida en obediencia a la Palabra de Dios.

- La memorización de la Escritura le pone la Palabra de Dios en su mente.
- La meditación en la Escritura le pone la Palabra en su corazón.
- Aplicando la Escritura pone la Palabra de Dios en acción.

“Tiempo a Solas”

“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.” Salmo 24.7

Fecha: _____ Registre lo que leyó: _____

Registre sus reflexiones: _____

Registre cómo responde: _____

_____ Oré. _____ Repasé mis versículos de memorización.

Peticiones de Hoy

(orar por sus “necesidades de hoy”)

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.” (Mateo 6.1)



Redacción: Gregory Kedrovsky
Diseño: Nancy Valverde
Edición y montaje: Simón Sánchez

Iglesia del Este, 2014
www.iglesia-del-este.com